La metafora

Antonio Villarroel

Capítulo 1

La METAFORA:

Un día de visita a casa de mi abuelo quien es un hombre muy culto, sin querer llegó a mis oídos colada de una conversación de adultos, quizás en uno de esos soliloquios filosóficos que le gustaba hacer, la palabra: metáfora, me la guardé, sin querer, pues siendo un niño, aunque es natural preguntar desbocadamente, también suele suceder que te entretienes con muchas cosas a la vez, y por el momento quizás acaso por olvido momentáneo no le pregunté.

Mis padres se habían ido a la lavandería y era una mañana fresca y húmeda, mi hermana y yo estrenábamos pijama y mi abuelo quería salir a comprar el periódico, y sentarse en una plaza a ver las palomas, a ninguno le importó (pues no estaba nuestra madre) salir así.

Fuimos por las calles y él saludaba a sus vecinos, nos daba la mano a ambos al cruzar la calle, vimos un gran convento que queda cerca de su casa, comimos helado. Al regresar, mientras se me desparramaba el helado por las manos y trataba de no ensuciar mi suave y linda pijama, me acordé y le pregunté.

-Abuelo, ¿Qué significa metáfora?- La verdad es que el viejo estaba un poco extenuado porque a decir verdad él siempre fue un hombre solitario, y andar con niños lo ponía muy nervioso, de hecho creo que el motivo de aquel paseo matinal fue debido a que no soportaba el encierro y pensara que especialmente yo tan inquieto como era destruyera su morada o me lastimara durante su guardia, entonces le pareció bastante cómodo la salvaguarda del cielo abierto, ya le habíamos hecho muchas preguntas y un poco ofuscado no me respondió de inmediato, luego como acordándose al ver justamente una plasta de mierda en el suelo quizás la interjección que estaba pensando, por estar tan colmado, y quizás por no saber cómo explicarse en ese momento, alguien tan filosófico, y quizás por no querer hacerlo, a pesar de ser tan elocuente con las palabras, tan tierno a su manera me dijo y también queriendo instruir a mi hermana.

-Mira nieto, miren, esa mierda que pueden ver ahí, eso, es precisamente una metáfora. Nos reímos del chiste, incluso el, porque eso pensábamos que era, cómo iba a ser un menudo de perro o de gato o de humano una metáfora.

Solo después de muchos años pude entender por qué.

FIN